

Calculen nuestros lectores lo que significa esa cantidad para un pobre colono y lo que circula ese dinero y las necesidades que le remedia, en la época en que la tierra no le ofrece niugún esquilmo con que atender á las imperiosas exigencias de la vida.

Las plantaciones de moreras, deben hacerlas los colonos por sí y en pequeña escala, ateniéndose á la hoja que calculen que puedan necesitar para los gusanos, teniendo en cuenta, que conviene criarlos claros, á fin de que produzcan más y mejor se da, como quedó demostrado.

Así, la repoblación de morerales puede hacerse con éxito y con facilidad. Los propietarios de la tierra son los primeros que debían exigir á los colonos y arrendatarios que plantasen algunas moreras para ir propagando la sericicultura. A esto fin proponemos nosotros anteriormente que se den gratis los plántones de moreras, pues no todos sabrían prepararlos ni obtenerlos.

En la provincia de Murcia hay, por ejemplo, ochenta mil agricultores; supongamos que cada uno de ellos plante en las tierras que cultiva solo cinco moreras al año y tendremos en el breve periodo de tiempo de cinco años, dos millones de moreras.

¡Una inmensa fortuna! ¡Casi la redención de una zona!

Pues si aplicamos el mismo cálculo á todas las provincias de España, en donde se puede hacer igual plantación, el resultado parece un ensueño de felicidad y ventura.

Hé aquí la razón del porqué creemos nosotros, que no conviene intentar que en España se hagan grandes plantaciones de moreras individualmente; la repoblación de morerales ha de resultar de la suma de gran número de pequeños esfuerzos, si esfuerzo puede llamarse el que un labrador plante cinco moreras por cada un año.

Tratando de este mismo asunto muy atinadamente Mr. Isnard, ha escrito lo que á continuación copiamos, por ser muy adecuado á esta interesante materia.

Dice Isnard:

«Raro es el cultivador que no tenga junto á su casa ó choza algún corral ó huertecillo y aun frecuentemente algún cercado para yerba, en que mete á pacer su ganado, y en el cual, por una indolencia que es como aneja á su estado, de ningún modo introduce un solo pié de árbol.

Inspíremos, pues, á este individuo el pensamiento de plantar

